

académico, lo viejo, tendría su equivalente en la escuela realista decimonónica, cuya defunción firma el creador de *Amauta* en «Algunas ideas, autores y escenarios del teatro moderno» (1924). El realismo, con su romo positivismo, no había sido un arte verdaderamente realista, sino que había mostrado una faz deformada y empobrecida de la existencia.

Será el nuevo arte de vanguardia el que ofrezca una versión verídica de la realidad superando lo que expresivamente denominará el «prejuicio de lo verosímil» (1926b: 24). Pero este arte de vanguardia no es para Mariátegui señal de un nuevo orden, sino «síntoma de una civilización que se disuelve y decae», arte de la decadencia sin ser él mismo arte decadente (1924: 67).

La crisis mundial no es sólo política, económica y filosófica. Es, también, una crisis artística. No hay sino búsquedas. La época es revolucionaria. Más que una época de creación es una época de destrucción (1923: 141).

Para él los ismos «preanunciaban sin duda algunos matices de arte nuevo, pero no su espíritu» (1925b: 107). De este modo, la vanguardia adquiere en Mariátegui la ambigua condición de arte transitorio: «No podemos aceptar —decía en su conocido «Arte, revolución y decadencia» (1926c: 18)— como nuevo un arte que no nos trae sino una nueva técnica (...). La técnica nueva debe corresponder a un espíritu nuevo también. Si no, lo único que queda es el paramento, el decorado. Y una revolución artística no se contenta con conquistas formales».

Se diría que en este juicio Mariátegui considerara la técnica un simple instrumento neutro y no un procedimiento expresivo-cognoscitivo; como si dudara de que la modernidad se hubiera incorporado vitalmente a la nueva sensibilidad. Pero cuando el ensayista habla de *un espíritu nuevo*, contrariamente a lo que suele creerse, no se refiere a la nueva sensibilidad en general, sino al aliento revolucionario marxista entrevisto bajo el velo soreliano del mito:

La mayor parte de los expresionistas, de los futuristas, de los cubistas, de los surrealistas, etc., se debaten en una búsqueda exasperada y estéril que los conduce a las más bizarras e inútiles aventuras. Su alma está vacía; su vida está desierta. Les falta un mito, un sentimiento, una mística, capaces de fecundar su obra y su inspiración (1926c: 185).

La posición de Mariátegui está marcada por esta mística y no sorprende ver adónde van a parar sus reflexiones. En «Elogio de *El cemento* y del realismo proletario» (1929), Mariátegui retoma el tema del realismo decimonónico y apunta que una clase como la burguesía «aferrada a su costumbre y a su principio de idealizar o disfrazar sus móviles, no podía ser realista en literatura» (1929a: 197).

Es el fundamento crítico y revolucionario marxista el que descubre el mundo; por lo tanto: «La literatura proletaria tiende naturalmente al realismo» (1929a: 197). Ese realismo —previsible parada de su pensamiento— es el arte que la vanguardia venía preparando. Pero no es el realismo socialista de Zdanov, porque para el autor peruano a «la revolución, los artistas y los técnicos le son tanto más útiles cuanto más artistas y técnicos se mantienen» (1929b: 236).

Inútil mantener la incertidumbre: esta literatura de vanguardia, arte de transición, encontraría su homólogo en el indigenismo como momento que cierra la literatura del periodo cosmopolita y prepara, como aquella, algo nuevo: la literatura indígena. Esta literatura que *debe venir* es el equivalente peruano de la literatura proletaria universal; pues no es otra ideología que la marxista, según Mariátegui, la que orienta las reivindicaciones de las masas trabajadoras del Perú, constituidas mayoritariamente por indios.

No se equivocaba mucho Víctor Andrés Belaúnde cuando afirmaba en *La realidad nacional* que el supuesto rechazo de Mariátegui a la «clasificación marxista en literatura feudal o aristocrática, burguesa y proletaria» y su sustitución por un proceso en tres periodos —colonial, cosmopolita y nacional— «no es sino la fórmula disimulada y novedosa de encubrir el viejo e insostenible cuadro marxista» (1931: 105).

La interpretación que Mariátegui hace de la literatura está signada por la racionalización del interés y de la pasión. «Declaro sin escrúpulo —advertía en las primeras páginas del *Proceso de la literatura* (1928d: 231)—, que traigo a la exégesis todas mis pasiones e ideas políticas, aunque (...) debo agregar que la *política en mí es filosofía y religión*».

Parece oportuno no olvidar estas francas palabras al adentrarnos en el pensamiento mariáteguiano, irregularmente teñido por la aludida emoción ético-religiosa. Algo de ello se revelaba en el reportaje de *Varietades* «¿Qué prepara Ud.?»; cuando en un compulsivo paréntesis de la respuesta confesaba: «No soy un caso de voluntad. No pretendo sino cumplir mi destino. Y si deseo hacer algo es porque me siento un poco "predestinado" para hacerlo» (1925a: 144). Y resultaba harto evidente en la entrevista para *Mundial* (julio de 1926), realizada por Ángela Ramos, cuando afirmaba en una auténtica *confessio fidei*: «En el fondo, yo no estoy muy seguro de haber cambiado (...) Si en mi adolescencia mi actitud fue más literaria y estética que religiosa y política, no hay de qué sorprenderse. Esta es una cuestión de trayectoria y una cuestión de época. He madurado más que cambiado. Lo que existe en mí ahora, existía embrionaria y larvadamente cuando yo tenía veinte años (...) en mi camino, he encontrado una fe. (...) Pero la he encontrado porque mi alma había partido desde muy temprano en busca de Dios» (1926a: 153-4).

El *marxismo abierto* como lo ha denominado Salazar Bondy (1967) marxismo al que por primera vez le cabía enteramente el término de «latinoamericano», como postulara Aricó (1992), el marxismo que se negó a ser *calco y copia* y se propuso como *creación heroica* no llegó, tal vez por la temprana muerte de Mariátegui, a erradicar plenamente este lastre religioso.

«En ese proceso [del movimiento proletario] —dice en *Defensa del marxismo*— cada palabra, cada acto del marxismo tiene un acento de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora, cuyo impulso sería absurdo buscar en un mediocre y pasivo sentimiento determinista» (1934: 69).

El concepto soreliano del mito se instituye en eficiente fórmula secularizadora de sus emociones místico-religiosas anteriores al viaje a Europa: «La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia, está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria (...) es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos; son humanos, son sociales» (1925d: 27).

Años después, en su *Defensa del marxismo*, donde seguía reconociendo en Sorel a uno de los grandes pilares del marxismo, todavía afirmaba que el socialismo era el evangelio y método del movimiento de masas<sup>1</sup>.

En defensa del marxismo mariateguiano se ha dicho que estas apelaciones a lo irracional son meros recursos psicológicos, medios para aproximar la complejidad del marxismo a obreros y campesinos. Al margen de lo improbable de tal explicación, conviene destacar el peligro de este componente irracional y mítico tan exitosamente aprovechado por los diversos fascismos.

## Francisco José López Alfonso

### Bibliografía

- ARICÓ, JOSÉ 1992, «El marxismo latinoamericano», en Fernando Vallespín ed., *Historia de la teoría política*, vol. 4. Madrid, Alianza editorial, 379-414.
- BASADRE, JORGE 1929: «Marx y Pachacútec», *Nueva Revista Peruana*, Lima, 1 de agosto, año I, n.º 2, págs. 16-22.
- BELAUNDE, VÍCTOR ANDRÉS 1908 (1987): «El Perú antiguo y los modernos sociólogos», en: *El Perú antiguo y los modernos sociólogos y otros ensayos*, vol. 1 de las *Obras completas*, Lima, Edición de la Comisión Nacional del Centenario de Víctor Andrés Belaúnde, págs. 49-134.
- 1931 (1964), *La Realidad Nacional*, Lima, Talleres Gráficos P.L. Villanueva.

<sup>1</sup> Véase el significativo capítulo «Filosofía moderna y marxismo» en *Defensa del marxismo*.

- CORNEJO POLAR, ANTONIO 1989: *La formación de la tradición literaria en el Perú*, Lima, CEP.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, RAFAEL 1986: «Revisión de la historiografía literaria latinoamericana», *Aproximaciones*, Bogotá, Protocultura, págs. 13-24.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS 1923 (1987): «Instantáneas», *La novela y la vida*, vol. 4 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 138-142.
- 1924 (1964): «El expresionismo y el dadaísmo», *El artista y la época*, vol. 6 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 64-69.
- 1925a (1987): «¿Cómo escribe usted?», *La novela y la vida*, vol. 4 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 143-144.
- 1925b (1960): «Oliverio Girondo», *Temas de Nuestra América*, vol. 12 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 106-108.
- 1925c (1987): «George Gross», *La escena contemporánea*, vol. 1 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 182-184.
- 1925d (1987): «El Hombre y el Mito», *El alma matinal*, vol. 3 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 23-28.
- 1926a (1927): «¿Cuál es en su concepto la figura más grande que ha tenido el Perú?», *La novela y la vida*, vol. 4 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 147-152.
- 1926b (1964): «La Realidad y la Ficción», *El artista y la época*, vol. 6 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 22-24.
- 1926c (1964): «Arte, Revolución y Decadencia», *El artista y la época*, vol. 6 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 18-21.
- 1928a (1987): «Advertencia», *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, vol. 2 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 11-12.
- 1928b (1987): «El problema de la tierra», *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, vol. 2 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 50-104.
- 1928c (1987): «Regionalismo y centralismo», *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, vol. 2 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 194-228.
- 1928d (1987): «El proceso de la literatura», *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, vol. 2 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 229-350.
- 1929a (1985): «Elogio de *El cemento* y del realismo proletario», *El alma matinal*, vol. 3 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 196-204.
- 1929b (1985): «Un libertino por Hermann Kesten», *El alma matinal*, vol. 3 de *Obras completas*, Lima, Amauta, págs. 233-236.
- SALAZAR BONDY, AUGUSTO 1967: «El pensamiento de Mariátegui y la filosofía marxista», *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, Lima, Francisco Moncloa, vol. 2, págs. 311-342.
- VALCÁRCEL, LUIS E. 1927 (1972): «Ideario», *Tempestad en los Andes*, Lima, Editorial Universo, págs. 101-116.